

		INSTITUCIÓN EDUCATIVA FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS						
		Decreto de Creación N° 059 de febrero 8 del 2005						
		Resolución de Aprobación N° 002231 de agosto 30 del 2018						Página 1 de 5
GUIA DE APRENDIZAJE 1								
Lapso	D D	MM	AAAA		GRADO	11	NOMBRE	
9		agosto	2021		MATERIA	Lengua castellana	DOCENTE	ZENAIDA VERGEL BOLÍVAR
NÚCLEO TEMÁTICO		Reconocer las principales características literarias del Renacimiento, Barroco y Neoclasicismo				EJES CONCEPTUALES		LITERATURA DEL RENACIMIENTO

EXPLORA LA LITERATURA DEL RENACIMIENTO, BARROCO Y EL NEOCLASICISMO
TALLER DE COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS

TE CUENTO

que...

El fragmento que aparece a continuación hace parte de una de las tragedias más grandes y una de las obras que más se ha representado en la historia. Fue escrita por el inglés William Shakespeare entre 1600 y 1602 y consta de cinco actos divididos en escenas. Hamlet pierde a su padre, rey de Dinamarca, razón por la cual su tío Claudio asume el trono casándose con Gertrudis, madre de Hamlet. El espíritu del fallecido rey se aparece a Hamlet para contarle que su muerte no es natural sino que ha sido asesinado por Claudio. Hamlet planea la venganza y entonces, los personajes se mezclan en un círculo de venganza y sobreviene la gran tragedia. Hamlet aborda temas como el resentimiento, el adulterio, el asesinato y se hace cada vez más actual pues, a través de estos y otros temas se encarga de llevarnos de nuevo a las profundidades del ser humano.

HAMLET

ESCENA IV

LA EXPLANADA

Entran Hamlet y Marcelo.

HAMLET: ¡El aire muerde furiosamente! ¡Hace mucho frío!

HORACIO: ¡Es un aire sutil y penetrante! Hamlet. ¿Qué hora es?

HORACIO: Debe de faltar poco para las doce.

MARCELO: No, las han dado ya.

HORACIO: ¿De veras? No las he oído. Pues, entonces, se acerca el momento en que suele pasearse el fantasma. *(Lejano toque festivo de trompetas y una salva de artillería.)* ¿Qué significa esto, señor?

HAMLET: El rey, que vela esta noche y, llena su copa, celebra la orgía, y el fanfarrón se tambalea en una danza salvaje; —y como apura sus tragos del Rin, el timbal y la trompeta rebuznan el triunfo de sus brindis.

HORACIO: ¿Es costumbre eso?

HAMLET: Sí, a fe, se acostumbra. Pero, aunque soy de aquí y estoy hecho a tales usanzas, me parece que sería más decoroso quebrantar esa costumbre que seguirla. Esas torpes bacanales son causa de que, de Oriente hasta Occidente, nos denigren e insulten las naciones, nos traten de beodos y manchen nuestra reputación con puercas frases. Y en verdad, esto quita de nuestras hazañas, por brillantes que sean, la flor y nata de su gloria. Así suele acontecer a los individuos que tienen algún vicioso estigma natural, ya sea por nacimiento, en lo que no son culpables, pues la Naturaleza les impide escoger su origen, ya a causa del predominio de algún instinto que a menudo echa por tierra los parapetos y valladares de la razón, o bien por un hábito que recarga de levadura el molde de las

buenas costumbres, que estas personas, digo, llevando el sello de un solo defecto, ya sea debido a la librea de la Naturaleza, o a la rueda de la Fortuna, todas sus virtudes; aunque sean tan puras como la gracia de Dios y tan infinitas como pueda caber en el hombre, se verán menoscabadas en el común sentir por aquella falta particular. Un átomo de impureza corrompe la más noble sustancia, rebajándola al nivel de su propia degradación.

Entra la sombra.

HORACIO: ¡Mirad, señor, ya se aparece!

HAMLET: ¡Ángeles y ministros de piedad, amparadnos! ¡Ya seas un espíritu bienhechor o un genio maldito; ya te circunden auras celestes o ráfagas infernales; sea tu intención benéfica o malvada, te presentas en forma tan sugestiva, que quiero hablarte! ... ¡Yó te invoco, Hamlet, rey, padre, soberano de Dinamarca! ... ¡Oh! ... ¡Respondedme! ¡No me atormentes con la duda! ... Antes, di: ¿por qué tus huesos benditos, sepultados en muerte, han rasgado su mortaja? ¿Por qué tu sepulcro, en el que te vimos quietamente depositado, ha abierto sus pesadas mandíbulas marmóreas para arrojarte otra vez? ¿Qué puede significar el que tú, cuerpo difunto, nuevamente revestido de acero, vuelvas a visitar los pálidos fulgores de la luna, llenando la noche de pavor? Y nosotros, pobres juguetes de la Naturaleza, ¿hemos de contemplar tan horribilmente agitado nuestro ser con pensamientos más allá del alcance de nuestras almas? Dime: ¿por qué todo esto? ¿A qué obedece? ¿Qué debemos hacer? *(La Sombra hace señas a Hamlet.)*

HORACIO: ¡Os hace señas de que le acompañéis, como si deseara comunicaros algo a solas!

MARCELO: ¡Ved con qué cortés ademán os invita a un sitio más apartado! Pero ¡no le sigáis!

HORACIO: ¡No, de ninguna manera!

HAMLET: ¡Me quiere hablar! ¡Debo, por tanto, acompañarle!

HORACIO: ¡No lo hagáis, señor!

HAMLET: Pues, ¿qué habré de temer? Yo no aprecio mi vida en lo que vale un alfiler, y en cuanto a mi alma, ¿qué podrá hacerle, siendo, como él mismo, una cosa inmortal?... ¡Otra vez me hace señas!

¡Le sigo!

HORACIO: Señor, ¿y si os atrae hacia las olas, o hacia la espantosa cumbre de esa roca escarpada, que avanza mar adentro, y asume allí alguna otra forma horrible, que pueda privaros del imperio de la razón y arrastraros a la locura? ¡Pensadlo bien!

¡El solo sitio, sin mediar ninguna otra causa, inspira ideas de desesperación al cerebro de quien mire la enorme distancia de aquella cumbre al mar y sienta bajo él su ronco bramido!

HAMLET: ¡Todavía me llama! ... ¡Vaya, te sigo!

MARCELO: ¡No iréis, señor!

HAMLET: ¡Suelta esas manos!

HORACIO: ¡Sed cuerdo! ¡No vayáis!

HAMLET: ¡Mi destino me llama a voces y vuelve la fibra más tierna de mi cuerpo, tan robusta como los nervios del león de Nemea! ... ¡Me llama todavía! ... ¡Soltadme, señores! ... ¡Vive Dios que he de hacer otro espíritu del que me detenga! ... ¡Atrás, digo! ... ¡Adelante! ¡Te acompaño! *(Salen la sombra y Hamlet.)*

HORACIO: ¡Su imaginación le exalta!

MARCELO: ¡Sigámosle! ¡En esto no debemos obedecerle!

HORACIO: ¡Vayamos tras él! ... ¿En qué parará todo esto?

MARCELO: Algo hay torcido en el Estado de Dinamarca.

HORACIO: ¡Que el Cielo lo enderece!

MARCELO: ¡No, sigámosle! *(Salen.)*



SOMBRA: ¡Véngale de su infame y monstruoso asesinato!

HAMLET: ¡Asesinato!

SOMBRA: ¡Asesinato infame, como es siempre el asesinato; pero este es el más infame, horrendo y monstruoso!

HAMLET: ¡Que lo sepa en seguida, para que, con alas tan veloces como la fantasía o los pensamientos amorosos, vuele a la venganza!

SOMBRA: ¡Ya veo que estás pronto, y serías más insensible que la grosera hierba que arraiga por sí sola tranquilamente a orillas del Leteo, si no te conmovieras por lo que voy a decirte! ¡Así, pues, oye, Hamlet! Ha corrido la voz de que, estando en mi jardín dormido, me mordió una serpiente: de tal modo han sido burdamente engañados los oídos de Dinamarca con este fabuloso relato de mi fallecimiento. Pero sepas tú, noble joven, que la serpiente que quitó a tu padre la vida cñe hoy su corona.

HAMLET: ¡Oh alma mía profética! ... ¡Mi tío!

SOMBRA: ¡Sí, ese incestuoso, esa adúltera bestia, con el hechizo de su ingenio, con sus pérfidas mañas! ¡oh maldito ingenio y mañas malditas, que tienen tal poder de seducir! rindió a su vergonzosa lascivia la voluntad de la que parecía mi muy casta reina! ... ¡Oh Hamlet, qué caída la suya! ¡De mí, cuyo amor fue aquella excelsitud que enlazaba para siempre las manos con los juramentos que le hice en el desposorio! ¡Y rebajarse hasta un canalla, cuyas prendas naturales eran tan inferiores comparadas con las mías! Pero así como la virtud será siempre incorruptible, aunque la tiene la lujuria bajo una forma celestial, así también la incontinenia, aunque esté enlazada a un radiante serafín, se hastiará en un tálamo divino e irá a cebarse en la basura... Pero, ¡basta! Me parece sentir el aura matutina. Permíteme ser breve. Durmiendo, pues, en mi jardín, según mi costumbre, después del mediodía, en esta hora de quietud, entró tu tío furtivamente, con un pomo de maldito zumo de beleño¹ y en el hueco —de mi oído, vertió la leprífica destilación, cuyo efecto es tan contrario a la sangre humana, que, rápido como el azogue, corre por las vías naturales y conductos del cuerpo, y con repentino vigor cuaja y corta, como gotas ácidas vertidas en la leche, la sangre sana y fluida. Tal aconteció con la mía, y he aquí que, de improviso, una lepra vil invadía mi carne delicada, cubriéndola por completo de una infecta costra. Así fue

ESCENA V

OTRA PARTE DE LA EXPLANADA.

HAMLET: ¿Adónde me llevas? ¡Habla! ¡No voy más lejos!

SOMBRA: ¡Escúchame!

HAMLET: ¡Te escucho!

SOMBRA: ¡Está próxima la hora en que debo restituirme a las sulfúreas y torturantes llamas!

HAMLET: ¡Ay pobre espectro!

SOMBRA: ¡No me compadezcas! Presta sólo profunda atención a lo que voy a revelarte.

HAMLET: Habla; estoy obligado a oírte.

SOMBRA: Así lo estarás a vengarme, cuando sepas...

HAMLET: ¿Qué?

SOMBRA: Yo soy el alma de tu padre, condenada por cierto tiempo a andar errante de noche y a alimentar el fuego durante el día, hasta que estén extinguidos y purgados los torpes crímenes que en vida cometí. De no estarme prohibido descubrir los secretos de mi prisión, podría hacerte un relato cuya más insignificante palabra horrorizaría tu alma, helaría tu sangre joven, haría como estrellas saltar tus ojos de sus órbitas, y separaría tus compactos y enroscados bucles, poniendo de punta cada uno de tus cabellos como las púas del irritado puerco espín. Pero estos misterios de la eternidad no son para oídos de carne y sangre... ¡Atiende! ¡Atiende! ¡Oh, atiende! ¡Si tuviste alguna vez amor a tu querido padre...!

HAMLET: ¡Oh Dios!...



como, estando durmiendo, perdí a la vez, a manos de mi hermano, mi vida, mi esposa y mi corona; segado en plena flor de mis pecados, sin viático, óleos ni preparación, mis cuentas por hacer y enviado a juicio con todas mis imperfecciones sobre mi cabeza. ¡Oh, horrible! ¡Oh, horrible, demasiado horrible! ¡Si tienes corazón, no lo soportes! ¡No consientas que el tálamo real de Dinamarca sea un lecho de lujuria y criminal incesto! Pero de cualquier modo que realices la empresa, no contamines tu espíritu ni dejes que tu alma intente daño alguno contra tu madre. Abandónala al Cielo y a aquellas espinas que anidan en su pecho para herirla y punzarla. ¡Adiós de una vez! Ya la luciérnaga anuncia la proximidad del alba y comienza a palidecer su indeciso fulgor. ¡Adiós, adiós, adiós! ¡Acuérdate de mí! *(Sale la sombra.)*

HAMLET: ¡Oh vosotras todas, legiones celestiales! ... ¡Oh tierra! ¿Y qué más?, ¿añadiré infierno?... ¡Oh infamia! ¡Tente, tente, corazón mío! ¡Y vosotros, nervios, no caduquéis de pronto, y mantenedme enhiesto! ... ¡Que me acuerde de ti! ... ¡Sí, Sombra desventurada, mientras la memoria tenga asiento en este desquiciado globo! ... ¡Que me acuerde de ti! ... Sí, borraré de las tabletas de mi memoria todo recuerdo trivial y vano, todas las sentencias de los libros, todas las ideas, todas las impresiones pasadas, que copiaron allí la juventud y la observación! Y sólo tu mandato vivirá en el libro y volumen de mi cerebro, sin mezcla de materia vil.

¡Sí, por los cielos! ... ¡Oh la más inicua de las mujeres! ¡Oh infame, infame; risueño y maldito infame! ... ¡Mis tabletas! ... ¡Bueno será apuntar que puede uno sonreír y sonreír, y ser un bellaco! A lo menos, estoy orgulloso de que ello puede suceder en Dinamarca... *(Escribiendo.)* ¡Conque, tío, ya estás aquí! Ahora, a mi consigna, que es: «¡Adiós, adiós, acuérdate de mí! *(Lo he jurado.)*»

HORACIO Y MARCELO: *(Dentro.)* ¡Señor, señor!

Entran Horacio y Marcelo.

MARCELO: ¡Príncipe Hamlet!
HORACIO: ¡Los cielos le asistan!
MARCELO: ¡Así sea!
HORACIO: ¡Ahó, ohé, ohé, señor!
HAMLET: ¡Húchoho, ohé, ohé, chiquirritín! ¡Ven, pajarito, ven!
MARCELO: ¿Qué ha sucedido, noble señor?
HORACIO: ¿Qué noticias nos dais, señor?
HAMLET: ¡Oh, asombrosas!
HORACIO: Decídlas, querido señor.
HAMLET: ¡No, las revelaríais!
HORACIO: ¡Jamás yo, señor! ¡Por el Cielo!
MARCELO: ¡Ni yo, señor!
HAMLET: ¿Qué os parece?... ¿Hubiera cabido nunca en pecho humano? Pero, ¿guardaréis el secreto?
HORACIO Y MARCELO: ¡Sí, por el Cielo, señor!
HAMLET: ¡No habita en toda Dinamarca un infame que no sea un bribón rematado!
HORACIO: Para decir eso, no hace falta, señor, que espectro alguno salga de su tumba.
HAMLET: Sí, cierto...; estás en lo cierto... Y, por tanto, sin más ceremonias, creo conveniente que nos demos la mano y nos marchemos vosotros donde os llamen vuestros asuntos e inclinaciones..., pues todo el mundo tiene asuntos e inclinaciones..., sean cuales fueren; y yo, pobre de mí miradlo, a rezar.
HORACIO: Esas no son más que unas palabras absurdas y sin sentido, señor.
HAMLET: Siento cordialmente que os ofendan. Sí, a fe, cordialmente.
HORACIO: No hay ofensa alguna, señor.
HAMLET: ¡Sí, por San Patricio; la hay, Horacio; y demasiado, grande! ... Respecto de esa aparición es un espíritu venerable, permitid que os lo diga; En cuanto a vuestro deseo por conocer lo que ha pasado entre los dos, reprimidlo como podáis. Y ahora, buenos amigos, como amigos que sois, condiscípulos y compañeros de armas, hacedme un pequeño favor.
HORACIO: ¿Cuál es, señor? Lo haremos.
HAMLET: No revelar nunca lo que habéis visto esta noche.
HORACIO Y MARCELO: No lo revelaremos, señor.
HAMLET: Bien; pero juradlo.
HORACIO: Por mi honor, señor, que nada diré.
MARCELO: Ni yo, señor; os lo prometo.
HAMLET: ¡Sobre mi espada!
HORACIO: ¡Señor, lo hemos jurado ya!
HAMLET: ¡Venga, sobre mi espada, venga!
SOMBRA: (*Bajo tierra.*) ¡Jurad!
HAMLET: ¡Hola, hola, amiguito! ¿Eres tú quien lo dice? ¿Estás ahí, buena pieza?... Vamos, ya oís al camarada en el subterráneo. ¡Consentid en jurar!
HORACIO: Proponed la fórmula, señor.

HAMLET: ¡No hablar nunca de lo que habéis visto!
¡Juradlo por mi espada!
SOMBRA: (*Bajo tierra.*) ¡Jurad!
HAMLET: ¿Hic et ubicue? Pues mudemos de sitio... ¡Acercaos aquí, caballeros, y poned nuevamente las manos sobre mi espada! ... ¡No hablar nunca de lo que habéis oído!
¡Juradlo por mi espada!
SOMBRA: (*Bajo tierra.*) ¡Jurad!
HAMLET: ¡Bien dicho, topo viejo! ... ¿Puedes excavar la tierra tan aprisa? ¡Excelente zapador!... ¡Trasladémonos otra vez, buenos amigos!
HORACIO: ¡Oh luz y tinieblas! ... Pero ¡esto es prodigiosamente extraño!
HAMLET: ¡Pues dale, por lo mismo, como a un extraño, buen recibimiento! ¡Hay algo más en el cielo y en la tierra, Horacio, de lo que ha soñado tu filosofía! Pero venid, jurad, como antes, y así el cielo os ayude, que por muy rara y extravagante que sea mi conducta, puesto que quizá en lo sucesivo juzgue oportuno afectar unas maneras estrafularias, jurad, digo, que, al verme en semejantes casos, nunca daréis a entender, cruzando así los brazos, haciendo este movimiento con la cabeza o profiriendo alguna frase enigmática como: «Sí, sí, sabemos... Si quisiéramos, podríamos nosotros...», u otras cualesquiera ambigüedades; nunca, pues, daréis a entender que sabéis algo de mí.
¡Juradlo, y que la gracia y misericordia de Dios asistan en vuestras tribulaciones! ¡Jurad!
SOMBRA: (*Bajo tierra.*) ¡Jurad!
HAMLET: ¡Cálmate, cálmate, ánima en pena! (*jurán.*) ¡Así, caballeros, en vosotros confía mi cariño! ¡Y cuanto pueda hacer un pobre hombre como Hamlet para daros pruebas de su amistad y estimación, no ha de faltaros, Dios mediante! Retirémonos juntos y tened siempre, os ruego, dedo en los labios... ¡El mundo está fuera de quicio! ... ¡Oh suerte maldita! ... ¡Que haya nacido yo para ponerlo en orden! ¡Ea, venid, vamos juntos! (*Salen.*)

William Shakespeare

1. Hebenon, en los dos Folios, y hebona en la lección de los Quartos. No se sabe a punto fijo a qué clase de veneno alude Shakespeare. Hemos vertido beleño por parecernos que hebenon o hebona pudiera ser errata por henbane; más no quedamos convencidos, entre otras razones porque el beleño carece de las terribles propiedades que aquí asigna el dramaturgo al veneno vertido en el oído del rey Hamlet. Se ha supuesto también que hebenon podría ser igualmente yerro por ebony (ébano) sin razones suficientes. Más algunos comentaristas, seguidos por Onions, creen que se trata del tejo, al que antaño se atribuían propiedades venenosas. A este respecto citase una frase parecida del acto tercero de *El judío de Malta*, de Marlowe, *joyce of Hebon* (jugo de hebona), que deja las mismas dudas sobre qué sea hebon. En fin, la *Modern Language Review* (julio de 1920) identifica el hebenon o hebona con el guayaco o *lignum vitae*. Confesamos que no nos satisface ninguna de las interpretaciones dadas.

Análisis de texto

NIVEL DE LECTURA literal

1. En la expresión, es el más *infame, horrendo y monstruoso*, las palabras destacadas se pueden remplazar respectivamente por:
- ☐ violento, planeado, espantoso
- ☐ pobre, descarado, triste
- ☐ incestuoso, tedioso, injusto
- ☐ indecente, pavoroso, atroz

NIVEL DE LECTURA inferencial

2. Relaciona las palabras antónimas.

vil	evidente
furtivo	elegante
inícuo	noble
estrafalario	claro
ambiguo	bueno



Ophelia, Sir John Everett Millais, 1852.

3. Explica el significado de la expresión, *Segado en plena flor de mis pecados, sin viático, oleos ni preparación, mis cuentas por hacer y enviando a juicio todas mis imperfecciones sobre mi cabeza.*
4. Completa el cuadro con base en la información que aparece en el texto.

PERSONAJE	CARACTERÍSTICAS
Hamlet	
Horacio	
Sombra	

5. Del enunciado, *Algo hay torcido en el estado de Dinamarca, se puede deducir que Marcelo:*

- ☐ Intuye que se ha cometido un crimen contra el padre de Hamlet.
☐ Quiere advertir a Hamlet sobre los peligros de seguir a la Sombra.
☐ Cree que Dinamarca es un Estado muy peligroso.
☐ Hace parte del complot contra el padre de Hamlet.

6. A partir de la expresión, *¡Mi destino me llama a voces y vuelve la fibra más tierna de mi cuerpo, tan robusta como los nervios del león de Nemea!... se puede inferir que Hamlet se siente:*

- ☐ valiente ☐ generoso ☐ acobardado ☐ triste

7. Con la expresión, *Y sólo tu mandato vivirá en el libro y volumen de mi cerebro, sin mezcla de materia vil, Hamlet pretende:*

- ☐ Olvidar todo lo que ha ocurrido.
☐ Aceptar la misión que la sombra de su padre le ha encomendado.
☐ Rechazar la misión que le ha encomendado su padre.
☐ Reclamar a su tío por haberse casado con la reina.

NIVEL DE LECTURA crítico-intertextual

8. Describe una de las dificultades que se le presentan a Hamlet en estas escenas. Luego, intenta resolverla desde tu propia perspectiva.
9. Lee el siguiente texto.

El evangelio según Jesucristo

Si eres el hijo de Dios, como hijo de Dios debes morir clamaba uno, Comí del pan que repartiste, cómo podría ahora denunciarte, gemía otro, No quiera ser rey de los judíos quien va a ser rey del mundo, decía este, Muera quien de aquí se mueva para acusarte, amenazaba aquel. Fue entonces cuando se oyó clara, distinta, sobre el alboroto, la voz de Judas Iscariote, Yo voy si así lo quieres. Le echaron los otros las manos encima, había ya cuchillos saliendo de los pliegues de las túnicas, cuando Jesús ordenó, Dejadlo, que nadie le haga mal. Después se levantó, lo abrazó y lo besó en las dos mejillas, Vete, mi hora es tu hora. Sin una palabra, Judas de Iscariote se echó la punta del manto sobre el hombro y, como si lo hubiera engullido la noche, desapareció en la oscuridad.



La última cena. Leonardo da Vinci. Refectorio del monasterio de Santa María delle Grazie, en Milán.

José Saramago, *El evangelio según Jesucristo* (fragmento), Alfaguara, 2001.

- En un cuadro como el siguiente, establece las similitudes y las diferencias entre el texto de Shakespeare y el fragmento de Saramago que acabas de leer,

Hamlet	El evangelio según Jesucristo (fragmento)	
Diferencias	Similitudes	Diferencias

10. Responde la siguiente pregunta:

- ¿Cuál crees que fue la razón de la traición en el primer texto? ¿Cuál, en el segundo?

Primer texto	
Segundo texto	

11. Enuncia, en cada caso, tres razones más que consideres que justifican la traición.

1.	
2.	
3.	

- ¿Crees que una traición se puede justificar? ¿En qué casos? ¿Por qué?

12. Consulta otros casos famosos de traición en la historia de la humanidad. Escribe el nombre de sus protagonistas, lo que aconteció y las posibles razones para que esto ocurriera.

PROTAGONISTAS	DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS	RAZONES